



JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

Volumen 10 Número 2 (Diciembre 2022)

Miguel Angel Santos

"Mal día para entrar en chirona"

Para citar el artículo

Santos, Miguel Ángel. "Mal día para entrar en chirona" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 10.2 (2022):

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

Un HOMBRE está sentado en un sofá, en el centro del escenario. Una tenue lámpara de pie le ilumina. Tiene la mirada perdida. Viste un polo de color coral, algo sucio, imitación de la marca del cocodrilo, pantalón negro de loneta y deportivas azul marino con una marca desconocida en color rojo. Delante de él una mesa baja llena de latas de cerveza. Una caja de pizza vacía, unos grandes auriculares inalámbricos de color negro y un smartphone completan la decoración de la mesa.

HOMBRE: El puto dinero, toda la vida me ha faltado y ahora que me sobra... Sí, me sobra, me sale por las orejas... el director de la sucursal me para para saludarme cada vez que entro por la puerta de la oficina del banco. Antes, ni me miraba el muy hijo de puta, pero desde que me tocó la Lotería de Navidad... solo le falta hacerme la ola... Y a pesar de todo, soy un mierda, sigo siendo un mierda, el mismo mierda que he sido siempre. Mi vida ha sido siempre un puto desastre. El

divorcio, el divorcio... el puto abogado me jodió, me arruinó la vida. El día antes del juicio se fue de fiesta y llegó a su casa con el tiempo justo de ducharse, ponerse el traje y coger la toga. El muy putero... Durante el juicio estaba que se caía de sueño, no sabía qué decir. La abogada de mi exmujer le estaba metiendo las cabras en el corral. Viendo el panorama, pidió un receso para ir al baño. Entré detrás de él y se estaba metiendo una raya para mantenerse despierto. Pero ya era tarde, ya estaba todo perdido, ya me había arruinado la vida. Perdí el piso y tuve que vender el taxi. Me quedé sin trabajo y con una mano delante y otra detrás...

En off suenan golpes, objetos que caen al suelo y se rompen, portazos y gritos de una voz masculina... El HOMBRE corre a proscenio, se sienta en el suelo, se encoge, se tapa los oídos. Se balancea hacia delante y hacia atrás, como si de un niño autista se tratara, mientras canta una canción infantil.

Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, te desean tus amigos de Parchís; cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, te desean tus amigos de Parchís...

Al poco cesan los ruidos y el HOMBRE deja de cantar. Desorientado, mira a su alrededor, se levanta con desconfianza y vaga por el escenario.

Sin dinero y sin trabajo, tuve que volver aquí, a vivir con mi vieja. No tenía otro sitio a donde ir. Yo, otra vez viviendo aquí... era una puta desgracia tener que volver a casa de mi vieja con cuarenta y cinco años, al sitio donde viví mi niñez y de donde me fui con catorce años... me fui para volver treinta y años después.

Se oye un diálogo en off. Mientras tanto, el HOMBRE se vuelve loco, comienza a darle patadas a los muebles, tira las latas de cerveza vacías al suelo y las pisa con mucha rabia, su actitud es muy agresiva y violenta.

VOZ FEMENINA EN OFF: Venga, pasa a la habitación, guapetón.

VOZ MÁSCULINA EN OFF: ¿Me estabas esperando?

VOZ FEMENINA EN OFF: ¿Lo dudas?

VOZ MASCULINA EN OFF: Claro que no, soy tu mejor cliente.

Se oye cerrarse una puerta. Después, silencio. El HOMBRE se va calmado poco a poco.

Entonces me fui a vivir con mi abuela, ella sí que me entendía. Era adorable, la quería más que a mi madre. A mi madre la quería porque era mi madre, pero mi abuela... mi abuela era especial. Pocos años después se fue para el otro barrio. Fue el momento más doloroso de mi puta vida. ¿Por qué coño se tienen que morir siempre las personas buenas? Después de su entierro mi madre me dijo que tenía que volver a vivir con ella. Salí corriendo y estuve años sin verla, no quería saber nada de ella. Un día la encontré bajo unos soportales, sentada en el suelo. Tenía los ojos a media asta, todavía tenía clavada en la vena esa jodida aguja. Era un día oscuro y lluvioso de otoño y el caballo galopaba desbocado por todo su cuerpo. Me acerqué a ella, saqué un clínex usado que llevaba en el bolsillo del pantalón, le presioné con él la vena y le quité la aguja. Después llamé a una ambulancia y la llevaron al hospital. Me prometió que lo dejaría. Cuando salió del hospital, la llevé a un centro de desintoxicación. Estuvo allí varios meses hasta que le dieron el alta. Lo había conseguido. Ella lo consiguió. Una vez, en el día de su santo fui a su casa sin avisarla, ilusionado por verla, le había comprado un regalo y le quería dar una sorpresa. Ella estaba muy nerviosa, me dijo que tenía muchas cosas que hacer. Pensé que había vuelto a caer. Después de pensármelo unos segundos, quise preguntarle, pero sonó el timbre y cortó mi voz en seco. Ella se levantó de esta mierda de sillón y fue a abrir. Estaba esperando a uno de sus clientes. Me fui (señalando al lado izquierdo del escenario) y me juré no volver a entrar más por esta puerta. Pero con cuarenta y cinco años, divorciado y arruinado, volví. Evidentemente ya no tenía edad para vender su cuerpo al mejor postor. No era fácil la convivencia... pero no había trabajo en el taxi, los cabrones del Cabify lo han jodido todo. Lo intenté de camarero, de albañil, de repartidor... Pero con mi edad, sin estudios y sin haber hecho en toda mi vida otra cosa que conducir un jodido taxi, no he sido capaz de trabajar en otra cosa. Ella me insistía en que buscara trabajo y yo lo intentaba, pero sin éxito. La vieja me decía que yo era un vago, que no le daba un palo al agua. Un día la discusión fue a más y los dos perdimos los nervios. Le di un empujón... ella cayó al suelo... un mal golpe. No sangraba, pero tampoco respiraba. Me asusté mucho, no sabía qué hacer. ¡Joder! Así que la envolví en una manta, la metí en el maletero del coche y salí de la ciudad. Después de conducir más de ochenta kilómetros, me desvié en un camino de tierra y la dejé en medio del campo cubierta por un poco de tierra y unas ramas secas. Al día siguiente denuncié su desaparición. La poli me interrogó, estuvieron siguiéndome y molestándome algún tiempo, pero al final me dejaron en paz. Durante unos años viví con ese cargo de conciencia, pero todo iba bien. Todo iba bien hasta que me tocó la lotería. El día veintidós de diciembre me tocó la Lotería de Navidad, me avisó Manolo, mi colega, el del estanco. Él llevaba el mismo número que yo. Le habíamos comprado un décimo cada uno al lotero del barrio. Manolo y yo tomábamos unas birras y el lotero pasó por allí. ¡Me cago en Dios! ¿Para qué coño se me ocurriría a mí comprar ese puto décimo? Manolo y yo nos fuimos a celebrarlo con otros vecinos del barrio a los que también les había tocado. Bebimos, cantamos, bailamos, menudo cachondeo estábamos armando por las calles. Hasta vinieron los de la tele. Pero con tanto alcohol perdí el control y me fui de la lengua. Yo no me acuerdo, pero me fui de la lengua. Alguien me escuchó y me denunció. La poli volvió a joderme con interrogatorios. ¡Puta vieja! Me ha jodido la vida... y hasta después de muerta me la sigue jodiendo. Si, al menos me hubiera querido un poco... ¡Joder, solo un poco! Yo solo quería que mi madre me quisiera como todas las madres quieren a sus hijos. Pero ahora... ahora ya no hay remedio. Ya solo me queda esperar a que llegue la pasma y me detengan, no tengo escapatoria. Podría intentar huir, pero seguro que me encontrarían y me detendrían o me coserían a tiros en la huida.

El HOMBRE se dirige al lateral derecho del escenario, se queda mirando por la ventana.

¡Vaya día que hace! El cielo está más negro que los cojones de un grillo... y no para de llover. Mal día para entrar en chirona. (Silencio. Se queda pensando. Tras unos segundos reacciona).

Sale del escenario por el fondo izquierda y vuelve entrar con una mochila roja colgada en sus hombros. Coge el smartphone y los auriculares de la mesa, vuelve a mirar por la ventana.

¡Qué coño!

Sale por el lado izquierdo. Se oye un portazo. Oscuro. Fin.

Perfil del autor(a)

Contacto: < mas.guerrero.1969@gmail.com >